Â¡BODA!

by TheOnlyNightFury

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2012-02-18 04:31:27
Updated: 2012-03-04 00:20:18
Packaged: 2016-04-26 13:17:42
Rating: T
Chapters: 5
Words: 12,721
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La boda de Hipo y Astrid... Denle una oportunidad, por favor Â¡Es mi primera historia! TERMINADA

1. Capitulo 1: El Bosque

**Â¡Hola a todo el mundo! **

**Me alegro mucho de estar aquÃ- y poder compartirles esta historia... Â¿QuÃ© mÃ¡s puedo decirles? Es un Astrid/Hipo, porque es mi pareja favorita desde que vi la pelÃ-cula en el 2010.
xD**

Disclaimer: No soy dueÃ±a nada, DreamWorks lo es. Solo me divierto al escribir.

* * *

><p><strong>Â¡BODA!<strong>

Capitulo: El Bosque.

El bosque siempre habÃ-a sido el punto de reuniÃ³n de los dos. Era un lugar apartado de la tribu donde podÃ-an hablar entre ellos sin interrupciones de ningÃºn tipo, donde no se oÃ-an mÃ¡s que sus propias voces y se conectaban a la naturaleza de nuevo. Astrid le gustaba el bosque, porque lo conociÃ³ gracias a Hipo.

Cuando era mÃ¡s joven, solamente se internaba en las partes cercanas a la tribu, donde los Ã¡rboles eran frondosos y podÃ-a entrenar bien con su hacha; pero no estaba lo suficientemente lejos y podÃ-a ver a la perfecciÃ³n el sendero que le indicaba el camino de regreso a casa. Nunca entraba mÃ¡s de lo debido, primero, por temor a que la robasen los Trolls. DespuÃ©s, porque no le interesaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo. La pequeÃ±a colina solitaria donde casi nadie iba y podÃ-a entrenar bien era mÃ¡s que suficiente.

DespuÃ©s, llegÃ³ Hipo. Ella sabÃ-a que el extraÃ±o y solitario hijo de Estoico el Vasto se la pasaba perdido entre Ã¡rboles y riberas. Realmente no le importaba, hasta que, sÃºbitamente, Ã©l se convirtiÃ³ en un guerrero aÃºn mejor que ella. Entonces comenzaron esas sesiones de espionaje en que Astrid se adentraba mÃ¡s a los bosques para seguirlo y, al fin, descubrir su secreto.

Concluido el drama de la Muerte Roja y cuando Hipo estuvo ya sano, volvieron a los bosques. Pero ahora veÃ-a los altos Ã¡rboles con verdes vegetaciones de una manera diferente. MÃ¡s como un hogar, un lugar cÃ³modo y fresco que la abrazaba con ternura. Hipo conocÃ-a el bosque mejor que nadie, se atreverÃ-a a decir que mejor que el propio Estoico, y realmente no le sorprendÃ-a. Ella misma fue aprendiendo sus propias rutas con el pasar del tiempo.

Los aÃ±os transcurren y ella estaba tan familiarizada con esos Ã¡rboles, que acudÃ-a a ellos con mÃ¡s frecuencia de la que le gustarÃ-a admitir. Y siempre, claro, acompaÃ±ada por Hipo. Ã‰l siempre vio los bosques como su refugio del salvaje e inadaptable mundo que era su propia tribu. Ahora, aunque no era ni tan salvaje ni tan diferente, seguÃ-a gustÃ¡ndole, porque se encontraba ahÃ- con Astrid.

Esa tarde estaban tumbados encima de una manta, bajo la sombra de unos Ã¡rboles. Chimuelo no habÃ-a ido con ellos, no TormÃ©ntula. Ambos dragones prefirieron quedarse a dormir en sus respectivos establos. AsÃ-, solos al fin, los dos adolescentes veÃ-an los rayos del sol mientras charlaban de diferentes cosas.

Hipo habÃ-a estado algo extraÃ±o Ãºltimamente. Se comportaba mÃ¡s nervioso de lo habitual y, casi podÃ-a jurar, evitaba a Astrid. Pasaba mÃ¡s horas de las normales en la fragua, trabajando en un proyecto que ni BocÃ³n conocÃ-a, y por mÃ¡s que la rubia intentaba acercarse a Ã©l para saber la razÃ³n, Ã©l simplemente se alejaba.

Ahora tenÃ-an un tiempo para los dos y, aunque la conversaciÃ³n habÃ-a pasado habitual y fluida, Astrid no dejarÃ-a de lado su curiosidad.

"Hipo" le dijo "Me has estado ocultando algo" no era una pregunta, era una firmaciÃ³n "Dime, por favor Â¿QuÃ© ocurre?"

Ã‰l la mirÃ³ de reojo y despuÃ©s dirigiÃ³ su vista hacia el cielo.

"Nada importante"

"Hipo" Ã©l conocÃ-a el tono. Era el de "_No me engaÃ±as_" que tanto odiaba en ella.

"Bien, te lo dirÃ©. Si me das un poco de espacio"

Ella vio cÃ³mo se ponÃ-a de pie y rebuscaba algo en los bolsillos de su chaleco. DespuÃ©s, le tendÃ-a la mano. Astrid se parÃ³, aÃºn pensando en quÃ© estarÃ-a tramando. Ã‰l tenia una boba sonrisa que aÃºn asÃ- no ocultaba un gran nerviosismo presente en sus dos ojos verdes. SonrÃ-o para sÃ- misma, le encantaba ese Hipo.

Pero, cuando se inclinÃ³ frente a ella, jadeÃ³ de sorpresa. Hipo sostenÃ-a en una mano una cajita de madera tallada-seguro por Ã©l-y un hermoso anillo de plata que tenÃ-a un diseÃ±o curioso. ConociÃ©ndolo, seguro se habÃ-a pasado semanas enteras trabajando en ese anillo.

Y no se equivocaba. Hipo pensaba en los dos dÃ-as que le costÃ³ encontrar la plata suficientemente pura para su trabajo; las dos semanas en que diseÃ±Ã³ boceto tras boceto hasta dar con un modelo indicado; luego, los dÃ-as de arduo trabajo colocando sus cinco sentidos en hacer bien ese anillo.

No era la primera joya que Hipo hacÃ-a, pero sÃ- la mÃ¡s importante. Astrid estaba aÃºn viendo el anillo sin saber realmente quÃ© hacer.

"Astrid Hofferson" dijo entonces "Â¿Me harÃ-as el honor de casarte conmigo?"

El "Â¡Si!" que gritÃ³ fue prontamente opacado cuando Hipo terminÃ³ en el suelo y abrazando como podÃ-a a su efusiva novia, mientras le daba un beso llena de alegrÃ-a. Se separaron para que, como marcaba la tradiciÃ³n, Hipo pudiera colocar el anillo en su mano.

"Esta misma noche irÃ© y hablarÃ© con tus padres" le dijo "Mi padre ya lo sabe, por cierto"

"Esto esâ€¦ repentino" pensaba en voz alta.

Lo mirÃ³ a los ojos y todo lo que pudo hace fue inclinarse, y darle otro beso.

El beso fue corto, ligero y apenas un roce. Uno que se volviÃ³ mÃ¡s intenso. Tanto, que las respiraciones se entremezclaron. No pasÃ³ mucho tiempo antes de que empezaran a juguetear con sus lenguas en bÃºsqueda de una competencia donde los dos iban empatando. Las manos del chico iban bajando por la cintura de Astrid, hasta posarse en sus caderas donde se mantuvieran firmes. Ella, en cambio, rodeaba los fuertes hombros de herrero que ahora tenÃ-a Hipo y jalaba ocasionalmente de su camisa, jadeando un poco contra sus propios labios por la emociÃ³n.

Buscando mÃ¡s dominio, Hipo fue posicionÃ¡ndose encima de ella. Fue lento, apenas se dieron cuenta. Pero mientras mÃ¡s lo iban pensando mÃ¡s les gustaba. De verdad les estaba encantando este juego. Sus bocas seguÃ-an completamente juntas, renuentes a separarse. Ahora, las manos de Hipo iban escalando por su abdomen, causÃ¡ndole una sensaciÃ³n de cosquillas muy placentera. Ella recorrÃ-a tÃ-midamente los brazos de su novio, deleitÃ¡ndose por la manera en que temblaban bajo su toque.

Pronto, el calor hizo que las ropas fueran un estorbo. Lenta y concienzudamente, Hipo fue levantando la blusa de su novia, con algo de timidez. Astrid estaba extasiada. SintiÃ³ las duras manos de Hipo, callosas por todos esos aÃ±os trabajando la fragua, acariciar con delicadeza su piel. Primero sintiÃ³ escalofrÃ-os, despuÃ©s un gran placer. HabÃ-a algo en la manera de cÃ³mo la tocaba que le hacÃ-a sentir especial, aÃºn mÃ¡s que querida.

No pensÃ³ mÃ¡s y se le uniÃ³ al juego. El chaleco de piel de Hipo

pronto desapareciÃ³ y la camisa empezÃ³ a correr el mismo destino. Ya no era el mismo chico escuÃ¡lido de antes; aÃ±os trabajando en la fragua y entrenando dragones le habÃa otorgado un cuerpo atlÃ©tico y formado, no tan exagerado como el de otros vikingos, pero muy _Hipo._

Pronto fue evidente la falta de aire, pues el pecho les empezaba a doler. Jadearon cuando sus labios se separaron, no por ello dejaron el abrazo. La pasiÃ³n estaba actuando en Hipo de una manera que nunca antes pensÃ³. Una que, cabe decir, Astrid empezaba a gustarle. El chico enterrÃ³ su cabeza en el cuello de su novia, y depositÃ³ suaves besos encima de su pÃ¡lida piel.

En respuesta Astrid gimiÃ³ de placer y, despuÃ©s, fue bajando sus manos. Se deleitÃ³ con el duro abdomen de su novio y, antes de darse cuenta, la camisa de Hipo estaba tumbada en el cÃ©sped, dejando a la vista su desnudo y fuerte pecho. Hipo sintiÃ³ un poco de pena, pero pronto la olvidÃ³ cuando ella acudiÃ³ a sus labios ansiosa y le acariciÃ³ ciertos puntos en sus costados que le causaron una gran sensaciÃ³n de placer.

Estaban empezando un juego que ninguno de los dos querÃan dejar y, para empeorarlo, era riesgoso. Pero sus jÃ³venes mentes no pensaban en eso. Siguieron inclinÃ¡ndose mÃ¡sâ€¦. Y mÃ¡s.

Entonces, cuando la blusa de Astrid estaba por seguirle a la camisa de Hipo, una voz resonÃ³ en la mente de ambos. Una que ellos, aunque quisieran ignorar, no podÃan. Era simplemente mÃ¡s fuerte que los dos juntos.

"Wow" dijo Hipo, separÃ¡ndose ligeramente de ella. A pesar de seguir abrazados, sus manos ya no se movÃan y se miraban intensamente a los ojos "Eso si fue diferente"

Astrid se sentÃ³, cruzando las piernas y pensando Â¿Y si hubieran llegado mÃ¡s lejos? Definitivamente a ella no le importaba. Es decir Â¡Era Hipo! Y ademÃ¡s, se iba a casar con Ã©l.

No obstante, ese sentido de la moralidad estaba bien arraigado en el futuro heredero de Berk. Y siendo francos, en ella misma. Si habÃa sido capaz de esperar durante ese tiempo, claro que podrÃa soportar un par de semanas mÃ¡s.

Â¡Semanas! Por OdÃn, estaba a punto de casarse. Esto si que era nuevo y emocionante. MÃ¡s que emocionante.

MirÃ³ a Hipo a los ojo de nuevo. Toda la emociÃ³n contenida hizo que lo abrazara, sin rastro de pasiÃ³n. Fue un gesto de cariÃ±o puro e inocente.

"Â¡Te quiero!" le dijo de repente "Y te querrÃ© siempre"

Un corto beso en los labios.

"Bien" Hipo se puso de pie y le tendiÃ³ la mano para ayudarla a levantarse "Tengo una charla pendiente con tus padres"

"Claro, seÃ±or moral"

Los dos caminaron por el sendero del bosque, nerviosos y emocionados.

Sus manos seguÃan entrelazadas y en ningÃºn momento se soltaron.

* * *

><p><strong>Ya estÃ¡n comprometidos. Ahora falta hablar con el padre de la novia. Â¿Se imaginan a Hipo pidiendo la mano de Astrid? Â¡VÃ©anlo en el prÃ³ximo episodio! :)<strong>

Y por favor, dejen comentarios.

2. Capitulo 2: La Noche

Â¡Hola a todos! Ahhhh! Â¡No me esperaba comentarios! xD Soy feliz!

Disclaimer: No me pertenece nada, es de DreamWorks, solo me divierto escribiendo.

* * *

><p><strong>Capitulo 2.<strong>

La Noche.

El sol todavÃa brillaba un poco en el cielo cuando Hipo y Astrid llegaron a Berk. HabÃa personas caminando de un lado al otro, entre ellos sus amigos. Mantuvieron una corta charla con ellos mientras esperaban la llegada de la noche. Los gemelos fueron los primeros en irse a su casa, seguidos por Patapez. PatÃ¡n estuvo renuente pero pronto tambiÃ©n se marchÃ³, dejando a la pareja sola.

Las luces en todas las casas comenzaron a encenderse, conforme menos gente caminaba en las calles. Vieron que los hombres, las mujeres y los niÃ±os entraban a sus hogares para descansar. AsÃ, comenzaron a caminar hacia la casa de Astrid.

La casa de la familia Hofferson no estaba lejos de la casa Haddock. Era amplia, de dos pisos con una fachada oscura pero siempre limpia. Hipo tragÃ³ duro cuando dio un paso, estando en frente de la puerta. Ya no habÃa marcha atrÃ¡s. Astrid, que estaba a su lado, apretÃ³ un poco su mano dedicÃ¡ndole una de esas encantadoras sonrisas que decÃan "_AquÃ estoy"._

"SÃ³lo dÃ©jame hablar a mÃ Â¿Si?" le pidiÃ³ Hipo suplicante. Ella entendÃa que su novio querÃa hacerse cargo de la situaciÃ³n, y demostrarle a sus padres que era perfectamente digno de casarse con ella.

"Te lo prometo" dijo. Y se obligÃ³ a sÃ misma a mantenerse callada casi toda la conversaciÃ³n.

Ella lo soltÃ³ por un momento y abriÃ³ la puerta, haciÃ©ndole ademÃ¡n a su novio de que pasara. La sala era cÃ¡lida, gracias a la chimenea. HabÃa unos cuantos sillones colocados alrededor del fuego. Encima de uno estaba el padre de Astrid, sentado y aburrido mientras afilaba cuidadosamente su espada. La madre de la chica se veÃa a lo lejos, en la cocina, yendo de un lado al otro preparando la cena.

Astrid se aclarÃ³ la garganta.

"PapÃ¡, MamÃ¡" los llamÃ³. Ambos inmediatamente voltearon para ver a su hija, mostrÃ¡ndose extraÃ±ados al ver a Hipo "Necesito hablar con ustedes".

La seÃ±ora Hofferson se limpiÃ³ las manos con un pedazo de tela, lo dejÃ³ de lado y caminÃ³ hacia el umbral. El padre de la rubia dejÃ³ la espada en el suelo, parÃ¡ndose. Ambos vieron a Hipo con mil preguntas en sus ojos.

Tras los aÃ±os, se habÃ-an acostumbrado al hecho de que su Ãºnica hija tenÃ-a una relaciÃ³n estable y sana con el hijo de Estoico el Vasto. Vieron esa relaciÃ³n con buenos ojos, despuÃ©s de todo, Hipo era el heredero de Berk y ademÃ¡s su hÃ©roe. SabÃ-a mÃ¡s cosas de dragones que nadie, era excelente herrero y tendrÃ-a muchas cosas que ofrecerle a su hija.

Eso no quitaba el hecho de que era diferente. Muy distinto de los demÃ¡s muchachos. Hipo no era nada hÃ¡bil con las armas, ni muy alto ni tan musculoso. PreferÃ-a la charla que la pelea; la tranquilidad al entrenamiento y eran incapaces de comprender ese gusto por la lectura e, incluso, por caminar largas horas en el bosque completamente solo.

Verdad era que Hipo, con todo y sus defectos, era un buen muchacho. Honesto y responsable. Y, cuando nacieron los dos, habÃ-an pensando que serÃ-an un buen matrimonio. La madre de Astrid fue, de antaÃ±o, la mejor amiga de Valhallarama, y conocÃ-a al muchacho desde que era un bebÃ©. En muchos sentidos el chico le recordaba a su buena amiga, en otros nada.

Los seÃ±ores Hofferson indicaron que tomaran asiento y asÃ- lo hicieron. Astrid e Hipo se sentaron uno al lado del otro, quedando enfrente de ellos ambos padres. El silencio era sobrecogedor.

"Y bien" comenzÃ³ el SeÃ±or Hofferson "Â¿De quÃ© quieren hablarnos?"

Las palabras se le atoraron en la garganta a Hipo nuevamente. HabÃ-a estado preparÃ¡ndose por mucho tiempo para ese momento y, sin embargo, esa incÃ³moda sensaciÃ³n de nervios seguÃ-a nadando en su vientre. Al final, pensÃ³ un poco mÃ¡s a fondo y se dio cuenta de que, como buen vikingo, debÃ-a enfrentar las cosas de frente.

"SeÃ±or y seÃ±ora Hofferson" la voz que salÃ-a de Ã©l sonaba segura, confiada y firme. Muestra del buen lÃ-der que serÃ-a en el futuro "Ustedes saben y han consentido una relaciÃ³n que su hija, Astrid, y yo, hemos llevado en estos aÃ±os"

Astrid lo miraba de reojo, sorprendida. Ella sabÃ-a por completo que su novio tenÃ-a un carÃ¡cter fuerte y dominante, pero rara vez lo sacaba a relucir como esa noche. Y se sintiÃ³ realmente orgullosa de Ã©l.

"He venido porque Astrid y yo hemos decidido dar el siguiente paso en nuestra relaciÃ³n" hizo una pausa, en la que vio a su novia de reojo, y a sus futuros suegros. Ambos mantenÃ-an expresiones serias "Quiero pedir en matrimonio la mano de su hija"

El SeÃ±or Hofferson mentirÃ-a si dijera que no se esperaba algo como eso. Siempre, desde que Hipo y Astrid fueron novios, se recostaba en su cama pensando que algÃºn dÃ-a el muchacho Haddock le harÃ-a esa pregunta. No obstante, sintiÃ³ lo mismo que se imaginaba: conmociÃ³n. Estuvo serio un momento y fue su esposa la primera en hablar.

"Hipo" empezÃ³ la seÃ±ora Hofferson "Â¿Por quÃ© vienes tÃº a pedirnos esto? Â¿Por quÃ© no vino tu padre a hacer el contrato matrimonial?"

Ã‰l respondiÃ³:

"Quiero empezar a hacerme mÃ¡s responsable de mi vida. Mi padre estÃ¡ enterado de esto y apoya el matrimonio, confÃ-a en que podrÃ© llegar a un buen acuerdo con ustedes"

Para ese punto, el seÃ±or Hofferson mirÃ³ a Hipo de frente.

"Bien" dijo "Pues espero que lo hagamos"

Se puso de pie y caminÃ³ hacia la escalera, apoyÃ¡ndose en uno de los peldaÃ±os. Astrid querÃ-a hablar, decirle a su padre que no actuara como un necio. Pero se contuvo.

"Â¿CÃ³mo puedo confiarte a ti la seguridad de mi hija? No sabes pelear, es mÃ¡s Â¡No te gusta combatir! Â¿PodrÃ-as cuidarla bien a ella, a mis nietos, si algo malo ocurre?"

EsperÃ¡ndose una pregunta como esas, Hipo se apresurÃ³ a decir:

"No estamos en tiempos de guerra, seÃ±or. Y si algo amenazara a Astrid, puedo garantizarle que harÃ© lo que sea por cuidarla"

"Quiero que entiendas una cosa, muchacho" seguÃ-a sonando serio, pero se le veÃ-a mÃ¡s calmado "Astrid es mi Ãºnica hija y siempre he anhelado confiarla a un pretendiente bueno. Â¿CÃ³mo sabes que tÃº llenas mis expectativas?"

"QuizÃ¡ no las llene" respondiÃ³ Hipo con simpleza "Pero quiero a su hija y ella me quiere. No creo que se necesite algo mÃ¡s en un matrimonio"

"Claro que se necesita" replicÃ³ la seÃ±ora Hofferson "Â¿De quÃ© vivirÃ¡n, puedo saber? Tu padre goza de buena salud y pasarÃ¡n aÃ±os antes de que tomes el puesto de Jefe en Berk"

"Trabajo en la fragua desde hace aÃ±os" le respondiÃ³ "Y tengo ahorros, por eso no se apure"

El matrimonio Hofferson mirÃ³ a su hija. Astrid se habÃ-a mantenido callada pero con una expresiÃ³n implacable, conteniÃ©ndose en no decir todo lo que pensaba. Notaban que ella de verdad querÃ-a eso y le molestaba tantos rodeos en algo que, en fondo, era sencillo.

"Si dices que no debemos apurarnosâ€¦"

El seÃ±or Hofferson regresÃ³ a su asiento al lado de su esposa y los mirÃ³ de frente. Incapaz de mantenerse callada, Astrid hablÃ³:

"PapÃ¡, mamÃ¡, por favor no hagan esto tan complicado" dijo.

"Lo hacemos como es debido" le respondiÃ³ su padre algo molesto "Ahora, solo en caso de que consintamos este matrimonio, dime Hipo Â¿QuÃ© tipo de acuerdo quieres? Mi hija tiene otros dos hermanos mayores y sabrÃ¡s que su patrimonio no es precisamente grande"

"En realidad, nunca me interesÃ© en ello" dijo Hipo encogiÃ©ndose de hombros "Lo que Astrid herede de ustedes es algo que deben arreglar con ella, no conmigo"

Astrid asintiÃ³, estaba completamente de acuerdo con ello.

"Â¿Y no te interesa saber quÃ© tanto puede ella tener?" preguntÃ³ la seÃ±ora, algo incrÃ©dula.

"No" dijo con naturalidad "No en absoluto"

"Es la tradiciÃ³n que los padres de la novia paguen la mayorÃ-a de los preparativos" agregÃ³ el seÃ±or Hofferson "Pues bien, no podremos pagarlo todo. Como sabes, nuestro hijo se casÃ³ hace unas semanas y le dimos el patrimonio que le corresponde, por lo tanto, estamos algo escasos de dinero"

Hipo ya sabÃ-a eso y solamente sonriÃ³.

"Con lo que aporten estÃ¡ bien. Yo me encargarÃ© del resto"

"Me parece muy considerado de tu parte" sonriÃ³ la seÃ±ora Hofferson "El patrimonio que mi hija heredarÃ¡ serÃ¡n las armas de la familia, mis joyas y unas cuantas cabezas de ganado. Â¿Te parece bien Astrid?"

La chica sonriÃ³.

"Acepto lo que me puedan dar" fue su respuesta.

El seÃ±or Hofferson y su esposa se pusieron de pie. Astrid con Hipo igual.

"Pues bien, pagaremos la mitad de los gastos" seÃ±alÃ³ el seÃ±or "Mi hija heredarÃ¡ sus bienes cuando se convierta en tu esposa, y desde luego, vivirÃ¡ en tu casa.Â¿EstÃ¡n ambos de acuerdo con esos tÃ©rminos?"

Hipo mirÃ³ a Astrid y ella esbozÃ³ una sonrisa pequeÃ±a.

"SÃ-, lo estamos"

Los dos hombres estrecharon sus manos, era un gesto sencillo pero envuelto en significados. Hipo era aceptado por la familia de su novia para casarse con ella, le estaban confiando la vida y porvenir de Astrid. Y Ã©l estaba mÃ¡s que feliz con ello.

"MaÃ±ana mismo empezaremos con los preparativos" dijo la emocionada seÃ±ora Hofferson "Pero por ahora, creo que todos debemos retirarnos a descansar"

Era una manera amable de decirle a Hipo que se fuera. Ã‰l agradeciÃ³

al viejo matrimonio una vez mÃ¡s y se despidiÃ³ de Astrid con un simple beso en la mejilla, saliendo de la casa con una enorme sonrisa en sus labios.

Astrid seguÃ-a de pie en la sala de su casa, sus padres guardaban silencio. De repente, empezaron a hablar entre ellos.

"Vaya, vino Ã©l en vez de su padreâ€¦ es un chico valiente" dijo su madre.

"Valiente y atrevido, eso no lo negarÃ©"

"Y no parece interesado Â¡PagarÃ¡ la mitad de los arreglos! Â¿CuÃ¡nto ganarÃ¡ en la fragua?"

"Imagino que bien para que el dinero le importe poca cosa"

"AdemÃ¡s, los Haddock tienen mÃ¡s ganado que otras familias yâ€¦"

"PapÃ¡, mamÃ¡" replicÃ³ Astrid, volteando a verlos con una expresiÃ³n de enojo en su cara. Ellos hablaron ignorando que, desde luego, querÃ-a decirles algo.

"Â¡Te felicito hija!" su madre la abrazo "Vas a casarse y escogiste muy bien"

"Me siento orgulloso de ti, hija"

"Gracias"

Ella conocÃ-a a sus padres y se esperaba una reacciÃ³n parecida. Sabiendo que no replicarÃ-an mÃ¡s, se despidiÃ³ y subiÃ³ a su alcoba. De verdad necesitaba descansar.

Unas casas mÃ¡s adelante, en la residencia Haddock, Hipo entrÃ³ a su casa. El fogÃ³n estaba prendido y su padre meneaba sabrÃ¡ Dios quÃ© cosas en una olla. Estoico el Vasto serÃ-a excelente lÃ-der, gran guerrero y una persona afableâ€¦ pero un espantoso cocinero. Inmediatamente notÃ³ la presencia de su hijo y se puso de pie, con una sonrisa.

"Â¿Y bien?" preguntÃ³ "Â¿CÃ³mo te fue?"

En el fondo, Estoico habÃ-a querido ir a la casa de los Hofferson para arreglar el acuerdo matrimonial, como era costumbre. Le sorprendiÃ³ que Hipo mismo quisiera hacerlo y a la vez, le hizo sentirse orgulloso de Ã©l. Ni siquiera Estoico tuvo el valor de pedir la mano de su esposa cuando era joven.

"Supongo que bien" respondiÃ³ Hipo, su cara de satisfacciÃ³n lo decÃ-a todo.

"Â¿Para cuÃ¡ndo serÃ¡ el evento?"

"A finales del verano, unos dÃ-as antes del equinoccio"

"Â¡Bien, hijo mÃ-o!"

Estoico golpeÃ³ el hombro de su hijo en un gesto afectuoso. El resto

de la noche Hipo le contÃ³ a su padre a grande rasgos la reacciÃ³n de Astrid y de sus padres. Estoico estaba feliz y orgulloso de que su hijo escogiera tan buena muchacha para casarse. Era de noche, Hipo saliÃ³ por la puerta trasera con unos peces en la mano directo al establo.

Entre la oscuridad, un rÃ¡pido movimiento hizo que Hipo notara la presencia de su inseparable Furia Nocturna. Chimuelo apareciÃ³ enfrente de Ã©l, con sus ojos grandes abiertos llenos de curiosidad y meneando la cola de un lado al otro, impaciente. Hipo extendiÃ³ los peces que Chimuelo prontamente devorÃ³.

"Â¿Ricos?" acariciÃ³ suave la parte trasera de sus oreja "Hoy ha sido un dÃ-a especial, Chimuelo"

El dragÃ³n, como notando la felicidad de su jinete, se acomodÃ³ a su lado y ronroneÃ³.

"Voy a casarme" su voz sonaba contenida de la emociÃ³n "Y me casarÃ© con Astrid"

Hipo se sentÃ³ recargando la espalda en la pared de madera, que crujiÃ³ levemente por el peso. Chimuelo se acurrucÃ³ a su lado, colocando la cola larga a su alrededor en una pose algo protectora. Todo sin dejar de mirarlo.

"Si, con Astrid" decÃ-a ensimismado, adentrÃ¡ndose en sus propios sueÃ±os "Â¿TÃº que opinas, amigo? Â¿SerÃ© un buen marido?"

El dragÃ³n, como si de verdad le entendiera, moviÃ³ la cabeza de arriba a abajo, como si estuviera asintiendo. Hipo le sonriÃ³ a su mejor amigo, rascando cerca del cuello provocando un feliz ronroneo en el Furia Nocturna. DespuÃ©s, bajo el brazo y levantÃ³ la mirada hacia las miles de estrellas en el cielo, suspirando al mismo tiempo, como si estuviera pensando cosas profundas e importantes.

"No te negarÃ© que estoy algo preocupado, no estoy realmente seguro sobre cÃ³mo ser un buen esposo... un buen cabeza de familia... solo espero no arruinarlo" Chimuelo ladeÃ³ la cabeza "SÃ-, sonarÃ¡ extraÃ±o, pero en cuestiÃ³n de sentimientos nunca he sido precisamente bueno. VerÃ¡s, amigo, yo nunca tuve una familia precisamente normal. Recuerdo muy poco cuando mi madre estaba viva y... pues... despuÃ©s de su muerte, las cosas cambiaron mucho entre mi padre y yo. OjalÃ¡ todo salga bien"

Chimuelo golpeÃ³ el hombro de Hipo con ternura, dÃ¡ndole a entender que todo saldrÃ-a bien. El joven vikingo mirÃ³ a su amigo.

"Si, tienes razÃ³n, todo saldrÃ¡ bien" se puso de pie y dio unos pasos hacia la puerta "Gracias por escuchar, amigo... nos vemos en la maÃ±ana"

Chimuelo se acostÃ³ cuando vio a Hipo entrar en la casa. A veces los humanos eran muy raros, y se complicaban la existencia por cosas sencillas. Un emparejamiento, al menos en su especie, era motivo de fiesta y no de angustia. Pero bueno, Hipo siempre habÃ-a sido diferente, hasta el dragÃ³n lo sabÃ-a.

Estoico le deseÃ³ buenas noches a su hijo e Hipo se recostÃ³ en la cama. Faltaba poco tiempo para que no estuviera solo en esas mismas

sÃ¡banas. La emociÃ³n era abrumadora, asÃ- como los nervios. ComenzÃ³ a pensar en mÃ¡s cosas, como el regalo del Siguiente dÃ-a... SÃ-, maÃ±ana se ocuparÃ-a de aquel. Apenas colocÃ³ la cabeza en la almohada sintiÃ³ que el cuerpo se desplomaba de cansancio. HabÃ-a sido un dÃ-a pesado, y necesitaba descansar...

Dormir.

* * *

><p><strong>En las costumbres vikingas, son los padres quienes arreglan los matrimonios de sus hijos, y los contratos maritales. Tengo entendido que la mujer vikinga tenÃ-a derechos y propiedades, pero lo normal en casi todas las diferente tribus era que sus bienes pasaran a ser parte de sus esposo al casarse. El Regalo del Siguiente DÃ-a es una tradiciÃ³n vikinga donde el esposo le da a su reciente esposa un detalle, al segundo dÃ-a de su matrimonio, como agradecimiento por las relaciones sexuales durante la consumaciÃ³n. <strong>

Â¿Les gustÃ³? No estoy del todo segura sobre cÃ³mo continuar con el siguiente episodio. Por favor, tÃ©nganme paciencia en lo que acomodo mis ideas Â¿si?

Muchas gracias a: Nefertari Queen, CYKA0095, tayloves, Espartano. Por sus comentarios y apoyo :)

Â¿Reviews? xD

3. Capitulo 3: La Charla

**Â¡Hola a todos nuevamente! xD **

Bueno, originalmente no iba a actualizar hasta la prÃ³xima semana, pero tenÃ-a el capÃ-tulo terminado y me dije a mÃ- misma "Â¿QuÃ© me cuesta?" AsÃ- que le editÃ© unas cuantas cosas y...Â¡AquÃ- estÃ¡!

Muchas gracias por los comentarios y favoritos de mi historia "CuestiÃ³n de Costumbre" Â¡Me animan mucho a seguir escribiendo! Â¿Saben? Tengo otro proyecto en mente, que ya estoy empezando. Cuando termine este fic lo subirÃ©, haber quÃ© les parece :)

Disclaimer: No me pertenece nada de esto, los personajes son de DreamWorks, solo me divierto al escribir historias sin ganar un solo centavo por ellas y en cambio, muchos comentarios :)

* * *

><p><strong>Capitulo 3:<strong>

La Charla.

Hipo entrÃ³ a la fragua y lo primero que sintiÃ³ fue el calor abrasador. BocÃ³n estaba fundiendo metal para hacer nuevas monturas. Aunque el negocio de las armas no habÃ-a dejado de ser rentable, los accesorios para dragones y sus jinetes se vendÃ-an como pan caliente.

BocÃ³n alzÃ³ su mirada y le sonriÃ³ a Hipo. Sin dejar de moldear el metal, le hablÃ³:

"Buenos dÃ-as" saludÃ³ "Por la sonrisa que traes imagino que hablaste con Astrid Â¿No?"

Hipo agarrÃ³ sus guantes y se los puso, despuÃ©s, caminÃ³ hacia su gabinete y removiÃ³ entre los papeles, buscando unos bocetos que habÃ-a guardado.

"SÃ-" le respondiÃ³ "HablÃ© con ella y con sus padres"

BocÃ³n rÃ-o.

"Me alegro mucho por ti, Hipo Â¡Vas a ser todo un hombre en muy poco tiempo!"

"Gracias"

AgarrÃ³ una hoja y con ella se puso a seleccionar los instrumentos y el metal que iba a usar.

"Â¿No me ayudarÃ¡s?" preguntÃ³ el viejo vikingo, que enfriaba unas piezas.

"Lo lamento, tengo trabajo que hacer"

"Â¿Y se puede saber quÃ© es?"

"Ehâ€¦ sÃ³lo si prometes no decirle a nadie"

"Que OdÃ-n me condene antes de abrir mi bocota"

Desconfiado, pero sabiendo que la curiosidad le harÃ-a suplicar dÃ-as enteros, Hipo le tendiÃ³ la hoja con sumo cuidado de que sus toscas y manchadas manos no arruinaran el boceto. BocÃ³n mirÃ³ el dibujo en el papel una y otra vez. Su primera reacciÃ³n fue de sorpresa, despuÃ©s le llegÃ³ un atisbo de admiraciÃ³n a los ojos. Al final, le devolviÃ³ el papel a Hipo con una sonrisa.

"Estoy seguro de que le gustarÃ¡"

"Â¿TÃº crees?" Hipo revisÃ³ el diseÃ±o "No lo sÃ©, siento que algo le falta"

BocÃ³n se encogiÃ³ de hombros.

"En verdad, cualquier cosa que le des le encantarÃ¡. Esa chica estÃ¡ loca por ti"

"Eso no importa. Quiero darle algo especial"

"Bueno" BocÃ³n se dio la vuelta, cogiendo las piezas ya frÃ-as para ensamblarlas "Tu dirÃ¡s. No tengo experiencia en esas cosas, pero puedo ayudarte si quieres"

"Gracias amigo"

Hipo revisÃ³ el diseÃ±o una y otra vez. Hizo algunas modificaciones,

borrÃ³ unos trazos, agregÃ³ otros. El resultado le gustÃ³ mucho mÃ¡s. BocÃ³n, que estaba muy atento al trabajo de Hipo, le dio unas cuantas ideas. Convencido de que era justo lo que deseaba darle a Astrid, Hipo comenzÃ³ a trabajar. BocÃ³n le dio su espacio, diciendo que se irÃ-a a comer.

Ya solo en la fragua, Hipo cogiÃ³ unos trozos de acero que comenzÃ³ a fundir. Completamente atento al fuego no se percatÃ³ de unos pasos atrÃ¡s de Ã©l, hasta que fue algo tarde.

"Â¿Hipo?"

El aludido saltÃ³ de la sorpresa y dio la media vuelta. Astrid estaba en la puerta, con su hacha en mano y una sonrisa pÃ-cara. Los bocetos de su regalo estaban sobre la mesa, a simple vista de todos. Hipo inmediatamente caminÃ³ y agarrÃ³ la hoja.

"Hola Astrid" sonaba nervioso, y es que doblaba el trozo de papel para metÃ©rselo en el bolso de su pantalÃ³n "Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-?"

"Necesito que me afiles el hacha" se la tendiÃ³. Inmediatamente la agarrÃ³ y caminÃ³ hacia la gran roca redonda que usaban para afilar "Y aparte debo hablar contigo"

Ella usÃ³ un tono de absoluto seriedad que le causÃ³ mucha ansiedad al chico. El la mirÃ³, despuÃ©s, empezÃ³ a afilar el arma. El ruido no era tan fuerte pero ninguno de los dos hablaba. La puliÃ³ rÃ¡pidamente, de un lado y del otro. Cuando quedÃ³ reluciente se la dio.

Astrid dio unos pasos para sujetar el hacha, dejÃ¡ndole encima de una mesa como si no fuera importante. Se recargÃ³ ahÃ- mismo, pensando cÃ³mo empezar.

"Â¿Es algo malo?" preguntÃ³ Hipo.

"Â¿Malo?" se cuestionÃ³ "No, claro que no" se apresurÃ³ a decir "Es que, ya sabes, vamos a casarnos yâ€¦ Â¿No crees que debemos establecer unas cuantas cosas?"

Hipo se acomodÃ³ a su lado con los brazos cruzados, ya mÃ¡s relajado.

"Â¿QuÃ© cosas?"

"Buenoâ€¦ voy a vivir en tu casa Â¿verdad?"

"Siâ€¦"

"Â¿Con tu padre?"

"CrÃ©eme, casi nunca estÃ¡ ahÃ-. AdemÃ¡s ya hablÃ© con Ã©l sobre ello, prometiÃ³ darnos nuestra espacio, si eso te preocupa"

Astrid suspirÃ³ y esbozÃ³ una ligera sonrisa. No le sorprendÃ-a que Hipo ya hubiese arreglado unas cuantas cosas vislumbrando el futuro que tendrÃ-an juntos. Siempre le encantÃ³ lo sensible que era su novio, y todo lo que se preocupaba por ella.

"Muy bien, eso ya estÃ¡" se acercÃ³ mÃ¡s a Ã©l "Imagino que mi TormÃ©ntula se vendrÃ¡ conmigo"

"DeberÃ© ampliar el establo, pero creo que no serÃ¡ mayor problema"

"Hipo, te advierto desde este momento. No soy una buena cocinera, ni sÃ© coser bien"

Hipo se carcajeÃ³.

"Â¿Has probado algÃºn estofado de mi padre?" ella negÃ³ "Bueno, crÃ©eme que cualquier cosa que prepares me sabrÃ¡ a gloria comparado con eso"

"Hipo" le reprendiÃ³.

"Â¡Es la verdad! AdemÃ¡s, sobre coser no te preocupes. No sÃ© si te habrÃ¡s dado cuenta pero esa es una de las raras cualidades en las que soy bueno"

Y mostrÃ³ con orgullo los guantes que Ã©l se habÃ-a hecho, asÃ- como las remenduras de su camisa.

"Y siendo franca" continuÃ³ ella "Dudo ser la mejor ama de casa, es decir, nunca me he preocupado realmente en aprender sobre ello"

Hipo se encogiÃ³ de hombros."

"No sÃ© si te has dado cuenta, pero no soy el estereotipo de vikingo ideal"

"Hipo, eso es serio. Se supone que vamos a formar un hogar juntos, y en el fondo, no sÃ© si yo pueda ocuparme de una casa entera, o al menos tolerar dedicarme enteramente al trabajo domÃ©stico Â¿Me entiendes?"

Mientras ella lo decÃ-a, una de sus manos habÃ-a encontrado el hacha y empezaba a juguetear con ella. Sus ojos se posaban en su arma con cierto dejo de cariÃ±o. Hipo comprendÃ-a que Astrid, ante todo, era una guerrera, y en ningÃºn momento pensÃ³ arrebatarle ese rol solo por convertirse en su esposa. Hipo agarrÃ³ sus muÃ±ecas, haciendo que bajara el hacha, y la mirÃ³ a los ojos.

"Que seas ama de casa no quiere decir que debes dejar de entrenar, o de pelear. Esa no es la Astrid del que estoy enamorado" le sonriÃ³ con mucho cariÃ±o "No pretendo que seas la mejor esposa, ni la mejor ama de casa. Solamente quiero que seas Astrid Â¿Entendido?"

La respuesta fue un corto beso en los labios.

"Igual" le dijo "No quiero que cambies tu forma de ser Hipo, por favor. No importa las cosas que te digan mis padres, promÃ©teme que seguirÃ¡s siendo tÃº Â¿De acuerdo?"

"SerÃ¡ una promesa"

Astrid bajÃ³ el rostro y en ese momento Hipo supo que habÃ-a algo mÃ¡s. BajÃ³ el hacha, apoyÃ¡ndola en el suelo y ella mismo se recargÃ³ encima del arma. RespirÃ³ hondo.

"Vamos a tener hijos Â¿No?"

_Â¡Oh!_

Ese detalle no le habÃa pasado de alto a Hipo. Claro que habÃa pensado en ello, no una, si no muchas veces. No estaba seguro de cÃ³mo llevar esa conversaciÃ³n con Astrid, pero de una cosa sÃ se convenciÃ³ a sÃ mismo: debÃa hablarle con la verdad.

"Siâ€¦" titubeÃ³ "Imagino que tendremosâ€¦ Â¿TÃº no quieres?"

Ella abriÃ³ los ojos e inmediatamente se enderezÃ³.

"Claro que quiero tener hijos" se apresurÃ³ a decir "Es solo queâ€¦ bueno Â¿No te importarÃ¡, que sean niÃ±os o niÃ±as? Oâ€¦"

Ah, por ahÃ iba la cosaâ€¦

"Astrid, mientras nazcan sanos serÃ© feliz" no, se corrigiÃ³ "Mejor dicho, con que nazcan vivos serÃ© feliz"

AsintiÃ³. Por reflejo se abrazÃ³ hacia Ã©l, con mucha fuerza. Hipo cerrÃ³ ambos brazos alrededor de su novia y por unos momentos se sintiÃ³ en mucha paz. Fue cuando escuchÃ³ un ruido, una especia de silbido, como si algo estuviera a punto bullir. VolteÃ³ y vio el metal colocado en el fuego, enrojecido. El lÃquido empezaba a expanderse, formando grandes burbujas y amenazando con saltar.

Inmediatamente soltÃ³ a Astrid y corriÃ³. BajÃ³ la intensidad del fuego y lanzÃ³ un poco de agua hacia el metal. Con mucho cuidado lo sacÃ³ de las llamas y colocÃ³ en un molde. AhÃ lo dejÃ³ y volviÃ³ a con su novia.

"No vendrÃ© mÃ¡s" declarÃ³ Astrid con una sonrisa "Te distraigo mucho. A la prÃ³xima podrÃas estallar la herrerÃa"

"Bah, no es la primera vez que me pasa" agarrÃ³ sus manos "Â¿Eso era todo lo que me debÃas decir?"

"No en realidad"

Â¿HabÃa mÃ¡s?

"VerÃ¡s, Hipo. Tenemos que dar la noticia al pueblo Â¿No te acuerdas de la tradiciÃ³n? Â¿O acaso esperabas que lo hiciera tu padre?"

"No, claro que no. Debemos darla nosotrosâ€¦" se quedÃ³ meditando "Â¿Le has dicho a alguien"

NegÃ³ con su cabeza.

"Le pedÃ a mis padres que guardaran el secreto y ellos lo prometieron"

"Bien. Por mi parte solo mi padre y BocÃ³n lo saben"

Astrid jadeÃ³ horrorizada.

"Â¿BocÃ³n?" no le era ajeno el que si ese vikingo se llamaba asÃ- era porque usualmente no podÃ-a callar nada que supiera.

"SÃ-, pero no dirÃ¡ nada" la tranquilizÃ³ "CrÃ©eme" y recordÃ³ la amenaza de hacer desaparecidas varias de sus "manos".

"Muy bien Â¿CuÃ¡ndo se lo decimos al pueblo?"

"Cuando tu quieras"

"Â¿Puede ser hoy mismo? En el Gran comedor."

"A la hora de cenar"

AsintiÃ³.

"Muy bien" levantÃ³ el hacha "Hasta entonces"

Le dio un corto beso y se alejÃ³ de la fragua. Hipo la vio caminar y cuando la perdiÃ³ de vista regresÃ³ hacia el molde. El metal aÃºn no estaba frÃ-o y lo aprovecho para moldearlo con ayuda de un buen martillo.

Aunque aÃºn tenÃ-a tiempo para hacer eso, querÃ-a trabajar el mayor tiempo posible en el regalo. QuerÃ-a que fuera perfecto, sin errores.

0o0o0

Astrid saliÃ³ de su casa en el atardecer y caminÃ³ tranquila hacia el Gran Comedor. El cielo empezaba a ponerse oscuro y no veÃ-a nadie por las calles, a esas horas lo mÃ¡s normal es que todos estuvieran reunidos cenando, o en sus casas.

HabÃ-a muchas emociones y pensamientos dando vueltas en su mente. Por un lado, estaba emocionada Â¡Se iba a casar! Y con Hipo. Ella no negaba y hasta se sentÃ-a orgullosa de estar enamorada de Ã©l. Una parte de ella se encontraba segura de que el matrimonio resultarÃ-a bien, y de que Hipo serÃ-a un esplÃ©ndido esposo.

Pero eso no era lo que le tenÃ-a preocupada. SÃ-, asÃ- era. Astrid Hofferson estaba preocupada. Ella nunca habÃ-a prestado atenciÃ³n a las lecciones de cocina, limpieza, tejido, costura, economÃ-a domÃ©stica ni nada que su madre le tratara de enseÃ±ar. Cuando era una niÃ±a, sus pensamientos sobre el futuro la hacÃ-an verse como una gran cazadora de dragones. Nunca pensÃ³ en casare, ni en tener hijos. Aquello no le parecÃ-a digno de una guerrera.

Pero llegÃ³ Hipo, cambiando por completo las cosas. Ella de verdad querÃ-a ser una buena esposa para Ã©l. QuerÃ-a ser una buena madre para sus hijos.

Hijosâ€¦ esa palabra la ponÃ-a a soÃ±ar. Si OdÃ-n querÃ-a, faltarÃ-an varios meses todavÃ-a para pensar en tener sus hijos. Pero eso no descartaba que algÃºn dÃ-a podrÃ-a tenerlos Â¡Y ademÃ¡s con Hipo! No tenÃ-a dudas, nuevamente, de que Hipo serÃ-a buen padre. El muchacho tenÃ-a genuina preocupaciÃ³n por los sentimientos de los demÃ¡s, y eso le garantizaba ser un padre muy bueno en el futuro. Pero ella Â¿serÃ-a buena madre?

Fuera de sus padres, o de Hipo, Astrid no sabÃa de nadie que la conociera realmente. Ni sus amigos mas cercanos. Ella era muy reservada con sus emociones y comenzaba a cuestionarse si tendrÃa la paciencia o vocaciÃ³n de cuidar de sus niÃ±os, cuando los tuviera.

Por los dioses Â¡Ella nunca habÃa tenido esas inquietudes! De no haberse enamorado de Hipo, seguirÃa pensando igual: ser una guerrera, en toda la extensiÃ³n de la palabra, donde el matrimonio no tendrÃa cavidad dentro de su vida.

Pero no se arrepentÃa. Ella sÃ querÃa hacer una familia con Hipo. Desde luego que anhelaba ser la seÃ±ora de Haddock. Hipo siempre sacaba a relucir el lado mÃ¡s femenino de la rubia, y eso, secretamente, le gustaba mucho.

Cuando subiÃ³ la colina llegando a la entrada del Gran salÃ³n, se encontrÃ³ con Hipo. El chico se veÃa nerviosa, y ella tambiÃ©n lo estaba. Una boda no ocurrÃa todos los dÃas. Los dos se dedicaron una mirada de apoyo mutuo y se agarraron fuertemente las manos.

"Â¿Lista?" le preguntÃ³.

"Completamente" fue su respuesta.

Entraron al lugar y algunas cuantas miradas se posaron en ellos, saludÃ¡ndolos. Estaba lleno, todos sentados en las diferentes mesas y entablando distintas conversaciones. El barullo de voces era tal que tenÃan casi que gritar para poder escucharse. Mientras caminaban al podio (usado para dar noticias) sus amigos los encontraron e invitaron a cenar con ellos.

"Â¿No tienen hambre?" les preguntÃ³ PatÃ¡n "Vengan, hay comida de sobra"

"Ahora no" le respondiÃ³ Hipo a su primo "Tenemos que dar un anuncio"

"O quieren estar solos" agregÃ³ Brutacio con picardÃa.

Su hermana respondiÃ³ "Claroâ€¦" el tono de voz indicaba doble sentido "Van a charlar solitos Â¿no?"

Astrid rodÃ³ los ojos.

"Nos vemos despuÃ©s"

"Como digan"

Llegaron al podio y se subieron en Ã©l. Estoico vio a su hijo con Astrid y de inmediato supo lo que iban a hacer. Se acercÃ³, queriendo estar cerca para que su hijo notara su apoyo.

"AtenciÃ³n" pidiÃ³ Hipo "Â¡Todo el mundo!" gritÃ³ de repente.

Pero su voz, no muy potente o gruesa, apenas y llegÃ³ a las primeras mesas.

Estoico alzÃ³ ambas manos aplaudiendo con fuerza y gritÃ³

"Â¡OIGAN!"

Toda conversaciÃ³n cesÃ³, centenares de ojos voltearon para ver a la pareja, con manos juntas, que de repente sintieron nervios nadando en su vientre bajo. Hipo, de nuevo, sintiÃ³ que las palabras se le atoraron en la boca. AsÃ- que se limpiÃ³ la garganta con un gesto y se apresurÃ³ a hablar.

"Ciudadanos de Berk" comenzÃ³. La voz mÃ¡s fuerte, ligeramente gruesa, con un tono hasta cierto punto autoritario "Astrid y yo queremos darles un anuncio importante"

VolteÃ³ para verla y ella le indicÃ³ que siguiera con su pura mirada. AsÃ-, mirÃ³ a todo el pueblo reunido, a su padre, a BocÃ³n, sus amigos sentados y prestÃ¡ndoles atenciÃ³n. Y dijo:

"Hemos decidido casarnos"

Cualquier otra cosa que deseara agregar no serÃ-a escuchada. La explosiÃ³n de gritos, aplausos y risas no tardÃ³ en aparecer. Pronto, los muchachos estaban rodeados de personas que les felicitaban una y otra vez, deseÃ¡ndoles lo mejor. Sacaron aguamiel, bebieron, charlaron, contaron bromas, y bendijeron a la pareja mil y una veces.

Astrid e Hipo solamente atinaron a sonreÃ-r entre ellos. Eso era un buen augurio.

* * *

><p><strong>LeÃ- sobre las tradiciones nÃ³rdicas pero no recuerdo mucho sobre el proceso de matrimonio. A lo que leÃ-, creo que la pareja debe anunciar el compromiso al pueblo (no hay mucha informaciÃ³n en espaÃ±ol o no la he encontrado) Como sea, lo de charla al principio me pareciÃ³ necesaria porque, entonces como ahora, la pareja debÃ-a establecer unas cuantas reglas, formar una nueva familia no es nada sencillo.<strong>

Â¡Muchas gracias a todas las personas que me leen! A quienes me dejan comentarios: analuchera, Espartano, tyloves :) Me animan a continuar con mis escritos.

Gracias por leer este capÃ-tulo mÃ¡s, y si me dejas un lindo review te lo agradecerÃ© por toooda la eternidad.

4. Capitulo 4: La Boda

Â¡Hola de nuevo! :)

**Estoy muy animada, he encontrando Ãºltimamente unos fics realmente buenos, ademÃ¡s de que estoy investigando algo sobre los paÃ-ses Escandinavos para mis tareas de sociales y encontrÃ© cosas interesantes... **

**Este capÃ-tulo pensaba hacerlo mÃ¡s largo, de modo que abarcaba hasta la noche de bodas. Pero como para aquella escena tenÃ-a pensadas otras cosas, me decidÃ- simple y sencillamente dejarlo hasta ahÃ-. No he empezado el cap 5 aunque no creo tardar mucho en escribirlo. Lo que mÃ¡s quiero es hacer el lemmon, y no me crean mal

pensada, es que Â¡Tengo mucha emociÃ³n de hacer mi primera escena lemmon! xD**

Gracias a todas las persona que me leen anÃ³nimamente, y a las que me dejan comentarios: Espartano, Nefertari Queen, Chofis, Lizzie, analuchera, tayloves Â¡Mil gracias!

Disclaimer: Nada me pertenece, es de DreamWorks (si fuera mÃo hace muuucho que hubiera secuela y una serie animada por televisiÃ³n) Solo me divierto al escribir.

* * *

><p><strong>Capitulo 4:<strong>

La Boda.

Los preparativos para la boda fueron algo en lo que todo el pueblo se apuntÃ³ gustoso a participar. Desde que matara a la Muerte Roja, Hipo se convirtiÃ³ y seguÃa siendo una celebridad. Tanto asÃ que casi todos estaban convencidos de que serÃa un buen Jefe en el futuro. Y Astrid, ella ya era famosa desde antes, era la mejor cazadora de dragones de su generaciÃ³n y posteriormente de las mejores jinetes. La boda de los dos muchachitos mÃ¡s populares en Berk causÃ³ furor y un ambiente de alegrÃa que contagiaba a todos.

Para los involucrados el tiempo se les iba acabando. Hipo se apuraba terminando su regalo, ampliando el establo de Chimuelo, ordenando por fin su alcoba de modo en que pudiera poner una cama mÃ¡s grande (Estoico elevÃ³ las manos al cielo viendo la recÃ¡mara de su hijo limpia al fin).

Y Astridâ€¦ bueno, ella habÃa tomado la iniciativa de aprender mÃ¡s deberes domÃ©sticos. Eso se tradujo en extenuantes horas bajo la tutela de su madre aprendiendo a limpiar, cocinar, tejer, coser y muchas mÃ¡s cosas que le importaban un reverendo comido, mÃ¡s aprendÃa porque lo consideraba necesario.

Finalmente, llegÃ³ el dÃa. Todo pasÃ³ demasiado rÃ¡pido. Esa maÃ±ana, Hipo se levantÃ³ temprano, casi no habÃa podido dormir en toda la noche pensando que a mediados del atardecer su vida cambiarÃa para siempre. Estoico seguÃa roncando y aprovechando eso, saliÃ³ de la casa sigilosamente. Chimuelo ya estaba despierto y se le acercÃ³.

"Hola amigo" le dijo, acariciando suavemente las escamas detrÃ¡s de sus orejas "Â¿Dormiste algo?"

El dragÃ³n subiÃ³ la cabeza y la bajÃ³ rÃ¡pidamente varias veces, serÃa como los dragones dirÃan "si" de tener la capacidad de hablar.

"Me alegro mucho por ti" fue su respuesta "Vamos, debo ir a la fragua"

Chimuelo saltÃ³ un poco y despuÃ©s caminÃ³ al lado de su jinete a travÃ©s del pueblo. El sol apenas salÃa en el horizonte, casi todos estaban dormidos. La Fragua estaba cerrada, BocÃ³n ni siquiera se habÃa levantado. Hipo usÃ³ la llave que, como Ãºnico herrero del pueblo aparte de BocÃ³n, tenÃa el privilegio de poseer. Las

chimeneas estaban apagadas y todo tranquilo. Inmediatamente se fue a su gabinete, buscando entre los cajones.

Chimuelo no podÃ-a entrar al gabinete, por su cuerpo tan grande. AsÃ- que asomÃ³ la cabeza por la puerta y rugiÃ³ un poco para llamar la atenciÃ³n de Hipo.

"Calma amigo, estoy buscando algo" le contestÃ³ el vikingo.

Al fondo del Ãºltimo cajÃ³n estaba cuidadosamente acomodado el gran regalo. Lo sacÃ³ y envolviÃ³ en un trapo grueso, buscando ahora entre los gabinetes un papel decorativo y listones que ya habÃ-a comprado. Con todo en una bolsa, saliÃ³ de su gabinete directo a su casa.

Unas cuantas ventanas estaban abiertas y los que le vieron saludaron efusivamente deseÃ¡ndole mucha suerte. SubiÃ³ las escaleras de la colina, y abriÃ³ la puerta de su propia casa. Chimuelo entrÃ³ con Ã©l, encontrÃ¡ndose a Estoico en la sala.

"Â¡Hipo!" lo llamÃ³ "En el nombre de OdÃ-n Â¿DÃ³nde te habÃ-as metido?" le preguntÃ³ molesto.

"Yoâ€¦ fui a la herrerÃ-a por algo que olvide" y le seÃ±alÃ³ la bolsa.

"Bien. Ahora, ven conmigo"

"Â¿A dÃ³nde vamos, papÃ¡?"

"Â¿Es que se te han olvidado las viejas tradiciones?" bufÃ³ y suspirÃ³ "Debemos ir a la casa de los curanderos, con los demÃ¡s hombres casados"

"Ah no" replicÃ³ "Â¡No pasarÃ© toda la maÃ±ana con esos seÃ±ores! Es decirâ€¦ Â¿Es necesario?"

"Hipo, te darÃ¡n consejos sobre cÃ³mo llevar a cabo un buen matrimonio"

"Â¿No podrÃ-as simplemente dÃ¡rmelos tÃº?"

"No sÃ© si te has dado cuenta, pero hace aÃ±os que no oficio como esposo, hijo"

Hipo rodÃ³ los ojos.

"Bueno Â¡Pero no pienso quedarme ahÃ- toda la maÃ±ana!"

Estoico casi arrastrÃ³ a su hijo hacia el lugar. Ya a esas horas estaban reunidos los padres de familia mÃ¡s importantes en toda Berk. Los curanderos colocaron comida en una mesa y les dejaron solos, para que tuvieran la privacidad suficiente.

Sentados, todos comenzaron a hablar.

"Recuerda que siempre debes ser el que mande, Hipo" le aconsejÃ³ el seÃ±or Ruftog "TÃº palabra debe ser la Ãºltima"

"No por eso serÃ¡s arbitrario" completÃ³ Estoico "Antes de tomar cualquier decisiÃ³n importante debes, como mÃ-nimo avisar a tu mujer.

Y si es algo serio discutir el problema con ella"

"Que no se aparte mucho de su hogar" agregÃ³ el seÃ±or Fobbigon "Ella debe entender que serÃ¡ Ama de Casa"

"Aunque de vez en cuando puede salir o pasear, despuÃ©s de todo es un ser humano"

La lista de conejos continuÃ³ por horas. Luego, cuando vieron que Hipo definitivamente no podrÃa retener mÃ¡s informaciÃ³n, comenzaron a repartirse la comida y bromear entre ellos.

"Te damos la bienvenida, Hipo" le dijeron entonces "Ahora serÃ¡s parte de nosotros, los seÃ±ores casados"

"Ahâ€¦ Gracias" respondiÃ³ el chico, mordiendo la pierna de pavo que tenÃa en sus manos.

Hipo tenÃa ganas de salir de ahÃ, la cosa se estaba poniendo algo incÃ³moda. Pero debieron pasar muchas mÃ¡s bromas de mal gusto y horas de charlas ante de que se viera libre de aquella reuniÃ³n.

0o0o0o0

Astrid estaba de pie aÃºn antes de que saliera el sol, al igual que su madre. Ella entrÃ³ a su alcoba con una enorme sonrisa en su rostro y unas cuantas bolsas en ambas manos, cerrando la puerta atrÃ¡s de ella.

"Â¡Hija mÃa!" inmediatamente la abrazo "No puedo creerlo Â¡Te vas a casar! Oh mi amor" lÃ¡grimas caÃan por sus mejillas, estaba llena de emociÃ³n "Desde que naciste he soÃ±ado con este dÃaâ€¦ Â¡No sabes cuÃ¡nto le agradezco a OdÃn seguir viva para verte desposada"

"Gracias mamÃ¡, esto significa mucho para mÃ"

"Vamos amor, debemos arreglarte"

"SÃ"

La seÃ±ora Hofferson sacÃ³ de sus bolsos diferentes accesorios, flores blancas y un hermoso vestido blanco bordado por ella misma que Astrid, con solo verlo, adorÃ³. LlevÃ³ a su hija hacia el baÃ±o de la casa, reservado para las mujeres durante todo ese dÃa. El SeÃ±or Hofferson estarÃa buena parte de la maÃ±ana en esa "Junta de Hombres" para Hipo.

Mientras tomaba una refrescante ducha con aroma de rosas, Astrid no pudo evitar pensar en el martirio que su novio debÃa estar pasando Â¡Recibir consejo de su padre! Y de todos los demÃ¡s hombres de la Tribuâ€¦ no, ella no querÃa pasar nunca por algo parecido.

"Â¿Ya amor?" llamÃ³ su madre.

"Casi"

SaliÃ³ de la tina de baÃ±o y se secÃ³ con una toalla, poniÃ©ndose el hermoso vestido. La seÃ±ora Hofferson entrÃ³.

"Amor, unas amigas han venido a verte" le dijo.

"Â¿SÃ-?"

"AsÃ- es, quieren hablar contigo"

Astrid fue casi empujada por su madre hacia la sala, donde estaban sentadas en los sillones seis seÃ±ores, amigas de su madre desde hacia aÃ±os, que al verla se pusieron de pie y se turnaron para abrazarla.

"'mÃ-rate, si estÃ¡s preciosa"

"Ese vestido sÃ- que es hermoso"

"No puedo creer que te vas a casar Â¡Si parece que apenas ayer te carguÃ© reciÃ©n nacida!"

"Astrid" hablÃ³ su madre "Ellas han venido par ayudarme a darte consejos de ser una buena esposa"

"Â¿Eh?"

Â¿QuÃ©? Â¿No se suponÃ-a que esa tradiciÃ³n era Ãºnica de los hombres?

"TÃº madre me dijo que has estado practicando mucho tu cocina estos Ãºltimos meses" dijo la seÃ±ora Thyiu "Â¡Me alegro! La mejor manera de mantener enamorado a un hombre es regocijando su paladar diariamente"

"Gracias yoâ€¦"

"Â¡Y has mejorado mucho en la costura!" agregÃ³ la seÃ±ora Fingogi, costurera oficial de Berk "Tu mamÃ¡ me mostrÃ³ las ropas que has estado haciendo y, dÃ©jame decirte querida, que un poco de prÃ¡ctica mÃ¡s y no habrÃ¡ ropa alguna que no puedas hacer"

"Nos alegra demasiado que te esfuerces en ser una buena ama de casa" esa era la seÃ±ora Brefg "Demuestra lo interesada que estÃ¡s en formar un buen hogar"

"Recuerda que el hogar es el nÃºcleo de nuestra sociedad"

Astrid soportÃ³ toda la charla con una sonrisa. Su madre tuvo la prudencia de pedirles que se fueran rÃ¡pido, porque debÃ-a terminar de arreglarse Â¡Lo que es no tener nada por hacer! Pensaba ella en su mente, encerrÃ¡ndose en su alcoba por unos momentos.

"Hija Â¿Ocupas ayuda?" preguntÃ³ su madre a travÃ©s de la puerta "Puedo entrar si quieresâ€¦"

"No mamÃ¡, yo salgo ahorita"

Se mirÃ³ en el espejo. El vestido caÃ-a con una falda holgada y de pliegues, hermosos. Un cinturÃ³n color cafÃ© con cuentas doradas acentuaba su fina cintura. TrenzÃ³ las flores alrededor de un listÃ³n y se colocÃ³ en los hombros, Ã©stas inmediatamente hicieron que su cabello se perfumara.

Mientras se colocaba unos brazaletes y lindos zapatos, saliÃ³ de su alcoba con una tiara en mano y cepillo.

"MamÃ¡ Â¿PodrÃas peinarme, por favor?" sabÃa que era lo que mÃ¡s adoraba su madre.

"Claro tesoro, siÃ©ntate aquÃ"

ColocÃ³ una silla donde Astrid tomÃ³ asiento. La seÃ±ora Hofferson se puso atrÃ¡s de ella, con sus manos fue separando el cabello. CepillÃ³ la rubia melena de su hija con cariÃ±o, y la fue trenzando lentamente. Al final, una pequeÃ±a trenza sostenÃa la tiara dorada, con unas cuantas flores cerca de sus orejas. Los demÃ¡s mechones caÃan ondulados por su espalda.

Astrid lucÃa como toda una princesa.

"Debemos irnos tesoro. Ya es hora"

"SÃ mamÃ¡"

0o0o0

El centro del pueblo fue decorado con listones y flores. En el centro se colocÃ³ un arco donde la vieja anciana estaba ya lista para dar paso a la ceremonia nupcial. El novio fue el primero en llegar, escoltado por Estoico y BocÃ³n. Los presentes comenzaron a charlar esperando que llegara la novia.

Astrid estaba cerca, caminando y nerviosa.

"Vamos, no te pongas como las tÃpicas novias que no pueden ni caminar" le reprendiÃ³ Brutilda. Ella habÃa llegado para darle apoyo a su amiga, estaba vestida con una linda tÃºnica azul "Hipo de espera Astrid"

"Lo sÃ©" respondiÃ³ la susodicha "Peroâ€¦ no puedo creer que estÃ© pasando esto"

"No es nada del otro mundo Â¡Vamos, o se nos escapa el novio!"

Era una broma, pero Astrid lo tomÃ³ a lo literal.

Mientras, Hipo vivÃa su propio martirio.

"No es como si se hubiera arrepentido y tomado el primer bote que encontrÃ³ para remar hasta la muerte" le decÃa Patapez "Astrid no es de esas"

"Neh, ella agarrarÃa a TormÃ©ntula" corrigiÃ³ Brutacio "Y de paso dejarÃa una carta de disculpa la lado de su cama"

"Si al menos se tomara la molestia de escribir, ya sabes que no le gusta" ah, ese fue PatÃ¡n.

"De verdad chicos, no ayudan en mucho" les dijo Hipo, con cara angustiada "Astrid ya se tardÃ³"

"PrÃ¡cticamente es tradiciÃ³n que las novias tarden en llegar el dÃa

de su boda" Estoico tratÃ³ de consolar a su pobre hijo "Tu madre demorÃ³ casi una hora, lo recuerdo bien"

"Gracias papÃ¡, de verdad"

Entonces apareciÃ³ la seÃ±ora Hofferson, indicando que guardaran silencio. Su esposo caminÃ³ atrÃ¡s de ella llevando a Astrid con orgullo de padre. La pequeÃ±a vereda hacia el arco estaba decorada con unas cuantas flores. La novia lucÃ-a feliz y una sonrisa que hizo a Hipo temblar, literalmente hablando. Ã‰l se mantuvo en pie, notando que sus amigos le daban espacio.

El SeÃ±or Hofferson se detuvo, le tendiÃ³ la mano de su hija al heredero de Berk. Ã‰l mirÃ³ fijamente a Astrid mientras la agarraba.

"CuÃ-dala" escuchÃ³ que murmuraron. Le restÃ³ importancia. Ã‰l se habÃ-a hecho esa promesa a sÃ- mismo mucho tiempo antes.

Los dos se miraron a los ojos, todo el pueblo guardÃ³ silencio y la anciana comenzÃ³ a hablar.

"Yo he visto a estos dos niÃ±os nacer y crecer. Y he tenido el privilegio tambiÃ©n de presenciar su enamoramiento" comenzÃ³ a hablar "De los mÃ¡s extraÃ±os, curiosos y lindos romances que he visto en mi muy larga vida"

La anciana colocÃ³ sus arrugadas manos sobre los dos jÃ³venes.

"La sabidurÃ-a y experiencia que corre por mis venas, sea adquirida por ustedes en todo su esplendor para que puedan llevar un sano matrimonio" rezÃ³ unas cuantas cosas por lo bajo "Que las bendiciones de la Gran Frigg* abunden en sus vidas"

Astrid e Hipo se cogieron ambas manos, la mujer aprisionÃ³ Ã©sas mismas diciendo:

"Los dioses bendicen esta uniÃ³n. Y ustedes, con todo este pueblo de testigo, deberÃ¡n prometer que lucharÃ¡n contra ustedes mismos para que esta promesa hacia los dioses no termine rota Â¿Juran serse fieles el uno al otro, amarse y ser comprensivos hasta el Ãºltimo de sus dÃ-as?"

MirÃ³ hacia Hipo:

"Lo Juro"

Astrid sonriÃ³.

"Lo Juro"

"Que este juramento perdure hasta el fin del hombre" rezÃ³ un poco "Puede besar a la novia"

Fue en realidad un beso corto, pequeÃ±o en los labios. No habÃ-a necesidad de mÃ¡s. Fue como cerraron el pacto, la promesa de que sin importar quÃ©, seguirÃ-an juntos.

Entre los aplausos y vÃ-tores, un grito autoritario se escuchÃ³ encima de todos los demÃ¡s:

"Â¡Fiesta!"

La pareja rÃ-o.

"Â¿Te apetece bailar?" le preguntÃ³ Hipo a su ahora esposa.

"No me parece mala idea, Haddock"

"Muy bien, seÃ±ora Haddock"

Mientras le gente se iba moviendo hacia el Gran SalÃ³n, empujÃ¡ndolos de paso, ellos siguieron con las manos juntas y charlando. No se habÃ-an visto en todo el dÃ-a, inmersos cada uno en sus respectivos preparativos. El salÃ³n tenÃ-a una mesa enorme con el festÃ-n dedicado a la pareja. Antes de que todos empezaran a comer, debÃ-an darles ese privilegio.

Hipo abriÃ³ la primera botella de aguamiel. Astrid partiÃ³ la rebanada de pastel. Con eso el festÃ-n dio inicio. Realmente, los novios comieron poco. Las personas se arremolinaban a su alrededor para hablar con ellos, preguntarles cosas, darles mÃ¡s consejos.

La mÃºsica sonÃ³ y los bailes empezaron. Desde luego, Astrid e Hipo fueron los primeros en ponerse de pie sobre la pista de baile. Â¡Eran los festejados! Se movieron al ritmo de la mÃºsica entre bromas y risas.

El tiempo se pasÃ³ rÃ¡pido con lo amena que se habÃ-a puesto la fiesta. Por eso, cuando llego la noche, los tomÃ³ desprevenidos. HabÃ-a llegado el momento mÃ¡s importante: la consumaciÃ³n del matrimonio. Y ademÃ¡s la mÃ¡s vergonzosa. DespuÃ©s de todo, debÃ-a haber testigos oculares durante el acto.

Astrid e Hipo caminaron lentamente hacia la casa Haddock. Estoico, la anciana y la seÃ±ora Hofferson iban detrÃ¡s.

* * *

><p><strong>*Frigg: Esposa de OdÃ-n, reina de los AEsir y diosa del matrimonio en la mitologÃ-a nÃ³rdica.<strong>

No tengo ni la mÃ¡s remota idea de cÃ³mo eran las ceremonias nupciales vikingas. SÃ© que eran eventos muy pÃºblicos, porque esas sociedades compartÃ-an casi todo con el pueblo, pero no puedo darles muchos detalles. Como se habrÃ¡n dado cuenta, la ceremonia estÃ¡ basada en el rito cristiano, ya que como catÃ³lica es la Ãºnica ceremonia que me sÃ© al derecho y al revÃ©s. Espero me perdonen esta falta de informaciÃ³n.

**Ya que en aquella Ã©poca no hay reloj, dirÃ© que la boda ocurriÃ³ mÃ¡s o menos como entre las cuatro o cinco de la tarde. La fiesta a las seis y durÃ³ hasta entrada la noche, como a las nueve, cuando Astrid e Hipo se retiran para consumar el matrimonio. Y sÃ-, entre las tradiciones vikingas estaba que la consumaciÃ³n de un matrimonio debÃ-a tener testigos, no sÃ© si debÃ-an presenciarlo todo el pueblo o solo unas cuantas personas; en este fic para que no se pongan mÃ¡s nerviosos solo habrÃ¡ tres testigos: el papÃ¡ de Hipo, la mamÃ¡ de Astrid y la Anciana. Bendito sea el SeÃ±or no nacÃ- en esa Ã©poca, porque si me da pena hasta hablar en pÃºblico... Â¡Nunca me hubiera

casado! xD**

Ahora hice las notas de autor demasiado largas Â¿No creen? En fin, tenÃ-a ganas de hablar con ustedes :) El prÃ³ximo capÃ-tulo serÃ¡, ademÃ¡s, el Ãºltimo. Â¿Les gusto? Â¿Me dejan comentarios?

Â¡Reviwes! xD

5. Capitulo 5: ConsumaciÃ³n

Â¡Hola a todo el mundo!

Sniff...Sniff... Â¡Este es el final de la historia! NO me puedo creer que ya haya llegado a esto... y a parte con tantos comentarios y alertas Â¡Soy muuuuy feliz! :D ****Me esmerÃ© en hacer este capÃ-tulo y espero que de verdad les guste tanto como a mÃ- en escribirlo. Y ademÃ¡s, gracias a analuchera, tengo una idea muy fija para escribir una secuela. Que espero subir pronto.

**Estoy bastante nerviosa Â¡Este es mi primer lemmon! Â¿Les gustarÃ¡? Â¿Lo habrÃ© hecho bien? Oh dios... **

MUCHAS GRACIAS A:

**Espartano, analuchera, Chofis, Nefertari Queen, Lizzie, Tayloves, CYKA30095 **

Por dejarme comentarios, apoyarme. A los lectores anÃ³nimos. Y a todos quienes pusieron esta extraÃ±a historia entre sus alertas y favoritos. Â¡Muchas gracias!

**Disclaimer: Nada de esto es mÃ-o, es de DreamWorks, solamente gano comentarios con esto. **

ADVERTENCIA.-Este escrito tiene un ALTO CONTENIDO SEXUAL que no es apto para niÃ±os. Si eres MENOR DE 18 no lo leas, por favor, y vete directamente al final del capÃ-tulo. Gracias a los que SI hagan caso de esta advertencia (espero sean muchos)

* * *

><p><strong>Capitulo 5.<strong>

ConsumaciÃ³n.

Hipo y Astrid entraron en la alcoba del chico, donde se llevarÃ-a a cabo un evento de lo mÃ¡s especial. Â¿QuÃ© si estaban nerviosos? Si, lo estaban. Antes habÃ-an tenido momentos muy apasionados, pero sin llegar exactamente a eso. AdemÃ¡s, no estaban solos. Estoico, la seÃ±ora Hofferson y la anciana cerraron la puerta apenas entraron, y se dispusieron a tomar asiento en la otra esquina, donde podÃ-an verlo todo.

Hipo tragÃ³ duro. Si hacerlo ya era de por sÃ- algo que le ponÃ-a nervioso, frente a su padre no le causabaâ€¦ nada de gracia. Las tradiciones vikingas a veces, bueno no, siempre, debÃ-an ser tan extraÃ±as. De hecho aunque le dieron mucha educaciÃ³n jamÃ¡s supo de dÃ³nde fregados naciÃ³ esa maldita costumbre de presenciar la

consumaciÃ³n de un matrimonio Â¿No bastaba con decirles "lo hicimos"?

Las manos de Astrid comenzaron a temblar un poco y supo que ella tambiÃ©n estaba nerviosa. Era momento, pues, de demostrarle seguridad. Y aunque no estaba nada mejor que ella se impuso a sÃ- mismo, dando el primer paso.

Cuidadosamente colocÃ³ sus manos en las mejillas de la rubia, para darle un corto beso en los labios. Ella cerrÃ³ los ojos, como si esperara algo. Hipo, un poco mÃ¡s animado, retirÃ³ lentamente la corona de novia de su cabeza, haciendo que la complicada trenza se deshiciera y los cabellos rubios se desplomaran sobre sus hombros, ondulados y brillantes.

Ahora le tocaba a ella. Astrid dio un paso, acercÃ¡ndose mÃ¡s a Ã©l. EnrollÃ³ su cuello con ambos brazos y los dos se dieron otro beso, ahora mÃ¡s largo. Y hubieran seguido asÃ- de no ser por una pequeÃ±a interrupciÃ³n.

"QuÃ© lindos" musitÃ³ la seÃ±ora Hofferson, en un susurro que seguro pensÃ³ no se escucharÃ-a. Pero ambos jÃ³venes oyeron a la perfecciÃ³n y se sonrojaron, apartÃ¡ndose lo suficiente para verse a los ojos.

Hipo se inclinÃ³ y le susurrÃ³ al oÃ-do

"Â¿CÃ³mo te sientes?"

Ella le respondiÃ³ "Nerviosa"

"Lo sÃ©"

Se abrazaron con fuerza.

"Propongo ignorarlos" susurrÃ³ el chico "Â¿No crees?"

Ella en respuesta le besÃ³ la mejilla.

Lentamente, mientras se besaban de nuevo, se fueron recostando en la cama. Aprovechando eso, de un movimiento rÃ¡pido Hipo colocÃ³ unas colchas para que no se pudieran ver muy bien. SabÃ-a que Estoico le reclamarÃ-a despuÃ©s, pero por ahora le importaba un comino.

Astrid, dejÃ¡ndose llevar un poco mÃ¡s, fue recorriendo el cuerpo de su novio con mayor seguridad. Hipo hizo lo mismo.

0o0o0o0

"Bien, el matrimonio ha sido consumado" dijo la anciana, poniÃ©ndose de pie "Ya no tenemos nada que hacer aquÃ-"

Con su largo bastÃ³n le dio un golpe a los padres, que se pusieron de pie y se apresuraron a salir de la alcoba. Cerraron la puerta atrÃ¡s de ellos y dejaron a la pareja sola.

En la cama, Hipo y Astrid se cubrÃ-an con la manta. Estaban un poco sudados y realmente apenados. AÃºn sentÃ-an esa incÃ³moda sensaciÃ³n de ser observados, y estaban seguros que tardarÃ-an muchos meses, quizÃ¡ aÃ±os, en ver a sus padres de la misma manera.

"Uf" resoplÃ³ Hipo "Al menos ya acabÃ³"

"Me alegro" respondiÃ³ Astrid.

Hubo un silencio no muy largo. AÃºn habÃ-a algo de adrenalina en sus cuerpos y estaban muy despiertos.

"Â¿Tienes energÃ-a?" preguntÃ³ Hipo, algo nervioso por el doble sentido de la oraciÃ³n.

Astrid mirÃ³ a su ahora esposo de reojo, con una pÃ-cara sonrisa. Le encantaba cuando Hipo se ponÃ-aâ€¦ en ese plan.

"SÃ-" fue su repuesta "Y mucha"

"Bien"

Hipo se puso de pie. Bien, una cosa es ver a tu novio sin camisa y otra muy diferente es contemplar a tu esposo completamente desnudo. Sonrojada y con vergÃ¼enza, Astrid apartÃ³ la mirada; con el tiempo ella se acostumbrarÃ-a pero por ahora, el pudor seguÃ-a ahÃ-.

Astrid vio que estaba removiendo unas cosas de sus cajones y nuevamente se recostÃ³, levantando la cobija hasta el cuello para cubrirse el cuerpo. MirÃ³ hacia el otro lado, donde estaba una ventana con cortinas cerradas. Abajo, un burÃ³ tenÃ-a encima cuadernos de cuero, lÃ¡pices y una silla. Seguro lo usarÃ-a como escritorio. En la esquina de esa pared, el ropero no muy grande estaba cerrado. Se preguntÃ³ Â¿CuÃ¡nta ropa habrÃ-a ahÃ-?

Y se puso a pensar. Esa ya no era la habitaciÃ³n de Hipo. Era su cuarto. Era la recÃ¡mara de los dos. La que compartirÃ-an a partir de esa noche hasta el dÃ-a de su muerte.

Un aroma de flores inundÃ³ el lugar y tambiÃ©n una luz. Hipo se acostÃ³ a su lado, cubriÃ©ndose con la manta. Astrid notÃ³ unas veladoras prendidas en el suelo, rodeadas de muchas flores silvestres. El detalle la enterneciÃ³ al punto que le dio un corto beso.

"Â¿Y esas para quÃ©?" preguntÃ³.

"Bueno, no es precisamente romÃ¡ntico hacerloâ€¦ ya sabesâ€¦ con testigosâ€¦ Â¿No te parece buena idea olvidarlo yâ€¦ pensar que esâ€¦ no lo sÃ©â€¦ nuestra primera vez?"

RÃ-o por la timidez.

"Â¿Nuevamente?" inquiriÃ³, con una voz cargada de seducciÃ³n "Â¿Es que no tienes llenadera?"

Hipo tragÃ³ duro.

"Esâ€¦ s-solo s-s-si tuâ€¦ quieres" al verlo titubear de esa manera, Astrid se excitÃ³ demasiado.

"Si" le susurrÃ³ "Si quiero"

Y le dio un beso corto, lento, cargado de pasiÃ³n.

Fue como si un interruptor se encendiera en el cuerpo de ambos. Eran jÃ³venes, enamorados, y las muestras de cariÃ±o carnales sobraban en esa etapa del matrimonio. Hipo inmediatamente la abrazÃ³ con fuerza, posando ambas manos sobre sus desnudas caderas y las acariciÃ³ lentamente.

Astrid envolviÃ³ su cuello con los brazos haciendo del beso mÃ¡s profundo. Las lenguas comenzaron a jugar entre sÃ-, buscando dominar la boca del otro en una guerra abiertamente declarada. Buscando ventaja, Astrid bajÃ³ una de sus manos para acariciar el muslo de Hipo, causando un jadeo tan profundo en el chico que le hizo ganar terreno. Pero no contaba con que Ã©l succionarÃ-a su labio inferior, mordiÃ©ndolo delicadamente. La distracciÃ³n le costÃ³ su victoria a Astrid.

Satisfecho de haber ganado, y envuelto en una repentina seguridad, Hipo dejÃ³ sus labios para bajar y besar su barbilla, luego el cuello. En un Ã¡ngulo cercano a la oreja se acomodÃ³ a la perfecciÃ³n. Le dio una pequeÃ±a mordida que la hizo gemir; el sonido de sus respiraciones, jadeos y sus caricias los enloquecÃ-a demasiado.

Pronto los besos dejaron de ser suficiente. Las manos de Astrid comenzaron a recorrer todos los rincones del cuerpo de su esposo. Que, aunque previamente habÃ-a hecho algo similar, ahora era mÃ¡s intenso.

Momentos atrÃ¡s, estaban tan nerviosos por ser inexpertos, y tÃ-midos ante los testigos, que sus caricias y movimientos fueron lentos, tÃ-midos, concisos. Estaban tan preocupados por terminar pronto, acabando con esa sensaciÃ³n incÃ³moda, que lo disfrutaron muy poco.

Ahora, solos, con nadie de testigo salvo la luz de esas velas. Encendidos por una pasiÃ³n que ni ellos era capaces de comprender; fue como si las inhibiciones previas se esfumaran como por arte de magia. Y los dos jÃ³venes se encontraron disfrutando del momento deseando que fuera eterno. Que nunca terminara.

"Eres hermosa" le dijo Hipo a su esposa "Muy bella"

Astrid se sintiÃ³ extraÃ±amente apenada cuando notÃ³ que Hipo contemplaba su cuerpo desnudo. Le dieron ganas de cubrirse, pero no tuvo tiempo porque Ã©l bajÃ³ hasta la clavÃ-cula y con ambas manos, masajeÃ³ suavemente sus pechos. En definitiva, nunca habÃ-a sentido nada parecido y una sensaciÃ³n en el vientre intensa, parecida al vÃ©rtigo, se empezÃ³ a anidar.

"Hipoâ€¦" jadeÃ³ "Te quiero"

"Te quiero mÃ¡s"

Fue su respuesta. Entonces, inesperadamente, besÃ³ sus pechos. Mientras lo hacÃ-a sintiÃ³ las manos de Hipo recorrer sus piernas. Sus caricias tenÃ-an caracterÃ-sticas que estaba segura de recordar por toda la vida. Las duras manos de herrero a veces la causaban escalofrÃ-os, pero la tocaban con una delicadeza tal, que la hacÃ-an sentir mÃ¡s que deseada.

Inmersa en los besos y caricias de Hipo, Astrid se sintiÃ³ querida. Amada. Adorada. Y todo lo relevante al amor. En un momento de ligera cordura pensÃ³ "Â¿QuÃ© habÃ-a hecho ella para merecer tanto amor de un solo hombre?" No tenÃ-a la mÃ¡s remota idea. Y le estarÃ-a agradecida toda la eternidad a los dioses.

Hipo, por su parte, pensaba de una manera algo parecida. ParecÃ-a apenas ayer que Astrid era la inalcanzable y hermosa guerrera que nunca la prestaba atenciÃ³n, su amor platÃ³nico. Y ahora Â¡Estaba casado con Ã©l! ella le correspondÃ-a enteramente a sus sentimientos, y podÃ-a decir que la querÃ-a mucho mÃ¡s que antes.

Una cosa es enamorarte de la belleza de una persona, o de su carÃ¡cter. Y otra muy distinta es irla conociendo. Desde el momento en que volaron por primera vez sobre Chimuelo, aÃ±os atrÃ¡s, hasta ese dÃ-a, Astrid habÃ-a cambiado mucho. Y Ã©l tambiÃ©n. Los dos fueron madurando de manera lenta, viviendo etapas diferentes, pero siempre juntos. Y ahora que iniciaban esta nueva vida, no podÃ-an estar mÃ¡s contentos.

El placer los estaba cegando. Pronto, hacÃ-a demasiado calor. La manta desapareciÃ³ y los dos se movÃ-an, sin pudor, desnudos y abrazados. Astrid besaba el cuello de Hipo; Ã©l la clavÃ-cula de ella. Las manos de la mujer acariciaban las caderas de su amante mientras Ã©l le devolvÃ-a el gesto recorriendo su plano abdomen.

No habÃ-a centÃ-metro de su piel que no hubiera sido tocado o besado ya. Empezaban a memorizar uno el cuerpo del otro y esa sensaciÃ³n les gustaba. Hipo encontrÃ³ una parte en la cadera de Astrid que, al besarla o morderla, la hacÃ-a temblar. Y un lunar tentadoramente sexy en su nalga izquierda que siempre estaba acariciando.

Astrid descubriÃ³ que los muslos de Hipo eran muy sensibles, y al sobarlos le daban cosquillas al chico. La espalda baja por el contrario era un gran punto de placer para Hipo, se la acariciaba con dulzura y le causaba sonoros jadeos.

Pero el excitante juego cobraba factura. Astrid sintiÃ³ una presiÃ³n repentina y dura en su abdomen bajo. TÃ-midamente bajÃ³ los ojos y encontrÃ³ la erecciÃ³n. La primera vez no habÃ-a tenido el tiempo de verla, ahora, sÃ-. Y era tan grande que la excitÃ³ todavÃ-a mÃ¡s.

Hipo agarrÃ³ las manos de Astrid. No estaba seguro de poder soportarlo mucho mÃ¡s. Se inclinÃ³ y la abrazÃ³ con fuerza, acomodÃ¡ndose. Ella rodeÃ³ la cintura de Ã©l con sus piernas, completamente lista. La presiÃ³n en su candente sexo era deliciosamente placentera y, cuando empezÃ³ a entrar, le dieron ganar de gritar.

MordiÃ³ el hombro de Hipo mientras gemÃ-a con fuerza. Ã‰l, sintiendo la humedad de Astrid, su estrecho cuerpo, apretÃ³ con increÃ-ble fuerza el colchÃ³n y le dieron hasta ganas de romperlo. La presiÃ³n crecÃ-a mucho, las sensaciones demasiado intensas eran imposibles de sobrellevarlas.

No obstante, lo Ãºnico que habÃ-a entrado era la punta. EmpujÃ³ con fuerza, ligeramente temeroso de que Astrid sintiera dolor. Pero ella no sentÃ-a nada parecida. Se estaba volviendo loca de placer y si Ã©l no continuaba reaccionarÃ-a mal. De eso no le cabÃ-an dudas.

A modo de apurar el asunto, ella golpeÃ³ sus caderas contra las de Ã©l. El miembro se hundiÃ³ mÃ¡s en ella, llegando hasta el tope, y ambos gimieron al unÃ-sono complacidos. No tardaron nada en empujar uno al otro, abrazÃ¡ndose al mismo tiempo. Encontraron un ritmo delicioso y constante que aumentaba de intensidad a cada segundo. Las penetraciones fueron cada vez mÃ¡s seguidas, y sus corazones palpitaron desbocados al mismo ritmo.

Finalmente, sintieron que llegaban al clÃ-max. Abrazados, manos entrelazadas, cuerpos unidos; temblaron tan fuerte que parecÃ-an espasmos, arqueando sus espaldas mientras el placer recorrÃ-a cada una de sus venas. Por unos segundos no fueron dos cuerpos; sus corazones y sus almas se hicieron uno, fundiÃ©ndose cual metal y creando un solo amor. Un solo ser.

Fue la sensaciÃ³n mÃ¡s intensa y placentera que jamÃ¡s hubieran sentido. Y la mÃ¡s cansada. Sin soltarse, los dos cayeron sobre la cama sudados, jadeando y sumamente exhaustos. Fueron acomodÃ¡ndose, Astrid recostÃ³ su cabeza en el pecho de Hipo.

"Te quiero" se dijeron al mismo tiempo.

0o0o0o0

Despertar con un cuerpo desnudo y cÃ¡lido al lado era algo a lo que no estaba acostumbrada. Pero que le gustÃ³. Hipo estaba profundamente dormido y roncaba, no muy alto, pero lo hacÃ-a. Ella se estirÃ³, dÃ¡ndose cuenta que estaba desnuda y sin nada que la tapase, en la habitaciÃ³n algo oscura.

Se sentÃ³, encontrando la manta arrinconada en el suelo. La agarrÃ³ y con ella tapÃ³ a Hipo. Vio su desnudo cuerpo otra vez, recordando todas las caricias de la noche. SonriÃ³ mientras buscaba entre los cajones algo que ponerse. Su madre le dejÃ³, antes de irse, un camisÃ³n y un cambio de ropa. Ese dÃ-a debÃ-a ir a su casaâ€¦ no, la casa de sus padres (debÃ-a empezar a acostumbrarse) para recoger sus cosas.

Se vistiÃ³, dejÃ¡ndose el cabello suelto. TendrÃ-a que aprender a trenzarse el cabello de la manera correcta* las veladoras ya apagadas seguÃ-an en el piso con las flores. Las recogiÃ³ y puso en una esquina. Mirando la habitaciÃ³n, con algo mÃ¡s de luz, se dio cuenta de que era mÃ¡s grande de lo pensado.

Hipo se removiÃ³ un poco y siguiÃ³ durmiendo. PensÃ³ en despertarlo, pero lo descartÃ³. MerecÃ-a descansar, anoche de verdad que habÃ-an tenidoâ€¦ acciÃ³n. Por decirlo de una manera. Se sentÃ³ en una silla, asumiendo lo que acababa de pasar. Estaba casada con un hombre al que amaba locamente. Su nombre ahora era Astrid Haddock. VivirÃ-a en otra cosa. SerÃ-a seÃ±ora. Por los dioses Â¡Que de cambios!

Unos golpes en la puerta la asustaron, haciendo que se pusiera de pie. La potente voz de Estoico el Vasto se escuchÃ³ atrÃ¡s de la madera:

"Â¿Ya estÃ¡n despiertos?"

Hipo se sentÃ³ abruptamente y bostezÃ³. Astrid le respondiÃ³:

"MÃ¡s o menos"

"Es hora del Regalo" dijo "Ya casi es mediodÃ-a. Por favor, son unos muchachos. Vale que hayan estado ocupados casi toda la noche pero es hora de volver al mundo cotidiano. Ya tendrÃ¡n mÃ¡s tiempo esta noche"

Se sonrojÃ³ Â¿Acaso los habÃ-a estado escuchando? Pues claro Â¡VivÃ-a en la misma casa!

Hipo se puso de pie, y ella desviÃ³ la mirada mientras se vestÃ-a:

"Y Â¿CÃ³mo dormiste?" le preguntÃ³.

"Bien" fue su respuesta "Aunque todavÃ-a tengo algo de sueÃ±o"

BostezÃ³.

"Lo sÃ©"

Ya vestido, se le acercÃ³ para darle un corto beso en los labios.

"Buenos dÃ-as Â¿Lista para tu regalo?"

"Vamos, Haddock"

0o0o0o0

Como si de un evento importantÃ-simo se tratara, el Gran Comedor estaba atestado de personas. Astrid estaba sentada en una mesa, esperando a Hipo. Ã‰l habÃ-a ido a la fragua para recoger el regalo y quiÃ©n sabe que otras cosas. Antes de llegar al comedor, Astrid habÃ-a ido a la casa de su madre para que le enseÃ±ara a trenzarse el cabello. Ahora, con un nuevo peinado, ropas mÃ¡s aseÃ±oradas y la mirada de todos encima de ella, Astrid tomaba algo de agua y esperaba con paciencia.

"Hey" la saludÃ³ Brutilda, sentÃ¡ndose a su lado "Â¿Y cÃ³mo estÃ¡s?"

Astrid sonriÃ³.

"Muy bien"

"Por la sonrisa que traes parece que Hipo sabe complacer a las mujeres Â¿No?" y le dedicÃ³ una mirada pÃ-cara.

Un poco sonrojada, Astrid asintiÃ³ con vehemencia "Oh si" le dijo "Y lo hace muy bien"

"Vaya, no me hago la idea de que eres una seÃ±ora casada" y le hizo un gesto respetuoso "Un gusto saludarla, seÃ±ora Haddock"

Le golpeÃ³ el brazo juguetonamente "Â¿Desde cuÃ¡ndo tu tan respetuosa?"

"Ya sabes, hay que tenerle respeto a los mayores"

"No soy mayor que tÃº"

"Lo eres"

"No"

"Â¡Que sÃ-!"

"Â¡No!"

Inmersas en su discusiÃ³n, no se percataron de que Hipo iba entrando al comedor, sostenÃ-a en sus manos un paquete de papel estampado con un moÃ±o. A su lado iba PatÃ¡n.

"No sÃ© por que insistes tanto en acompaÃ±arme para esto" le replicÃ³ a su primo "Â¿No deberÃ-a hacerlo mi padre, BocÃ³n, o mi tÃ-o?"

"EstÃ¡n allÃ¡" seÃ±alÃ³ hacia donde los adultos charlaban "Y yo estoy contigo"

RodÃ³ los ojos.

"Gran consuelo"

"En fin Â¿Tuviste diversiÃ³n anoche?" hizo al fin la pregunta "Porque solo de verla, puedo asegurar que Astrid es toda una mujer"

Lo que recibiÃ³ el vikingo fue un fuerte golpe en la mandÃ-bula.

"No hables asÃ- de mi esposa" respondiÃ³ Hipo, enojado.

"Ya, solo decÃ-a" PatÃ¡n se sobaba la cara, viendo a su primo alejarse Â¿Desde cuÃ¡ndo era Hipo tan fuerte?

Al verlo, Astrid se puso de pie y se le acercÃ³. Vio el regalo y no pudo evitar emocionarse cuando lo tuvo en sus manos, abriÃ©ndolo con cuidado. Sus ojos se abrieron con sorpresa cuando vio un hermoso cinturÃ³n negro, elegante, hecho de cuero con hebillas hermosamente trabajadas que tenÃ-a incrustaciones de hierro muy estÃ©ticas.

Se lo puso de inmediato. Le quedaba a la perfecciÃ³n, era cÃ³modo, y tenÃ-a ganchos para colgarse una espada o su fiel hacha. No cabÃ-a en jÃºbilo consigo mismo. Emocionada y feliz, abrazÃ³ a Hipo dÃ¡ndole un beso de agradecimiento.

"Es el mejor regalo que nadie me ha dado" le dijo sonriendo "MuchÃ-simas gracias, Hipo"

"Â¿Si te gusta?"

"No me gusta Â¡Me encanta!"

"Eso es bueno"

Todos lo presentes dieron aplausos o hasta gritos. Pero ellos no los escucharon. Se vieron a los ojos por un momento que pareciÃ³ eterno. Aunque ya lo sabÃ-an, fue ese el instante en que se percataron con alegrÃ-a de que empezaban una nueva vida juntos.

FIN

* * *

><p><strong>*Las mujeres casadas llevaban peinados diferentes de las solteras; segÃºn entendÃ- la traducciÃ³n, es una especie de trenza enrollada que mantiene todo el cabello en alto, casi como una cebolla (se ve mucho en la pelÃ-cula, las mujeres mayores llevan cebollas, mientras Astrid con Brutilda lo traen semi-recogido y con trenzas caÃ-das)<strong>

Â¡Eso fue todo! Â¿Ustedes que opinan? Â¿Les gustÃ³? Â¿Bueno, malo, paupÃ©rrimo, excelente? Â¡Opinen! Si, viene una secuela, no estoy aÃºn segura de cÃ³mo se llamara pero espero poder subirla pronto. AdemÃ¡s, acabo de subir otro fic, un nuevo proyecto mÃ-o llamado "A Septmeber Night" si pasan a leerlo les agradecerÃ-a demasiado.

Muchas gracias por acompaÃ±arme, y por leer a esta loca Â¡Los quiero un mil! :)

End
file.